

España no me quiere

En agosto de 1949, el marido de Margarita llega a España a hacerse cargo de los bienes de su mujer, que le fueron confiscados por el gobierno español. El matrimonio está decidido a regresar a su país. La prensa se hace eco de la inminente llegada de la actriz. La acerada pluma de César González-Ruano destila en el diario *Arriba* rencor y mezquindad, en un artículo que titula *¡Ya se salvó el teatro!*: «En una como ingrata galería de figuras desagradables... no va, pero lo que se dice nada mal, un nombre como el de Margarita Xirgu... Nuestra ausencia de júbilo por el retorno tiene que ver con cuestiones ideológicas...» Y el crítico catalán José María Junyent, en *El Correo Catalán*, escribe bajo el título *Margarita Xirgu retorna a la patria* «...en una época estuvo desdichadamente ligada con elementos marxistas y no puso reparos en matizar de rojo su labor escénica». Margarita Xirgu, hondamente herida y decepcionada, se negó a regresar a su país.

Directora de la Escuela de Arte Dramático

La Comisión de Teatros Municipales de Montevideo aprobaba el Reglamento Orgánico de la Escuela Municipal de Arte Dramático, en septiembre de 1949, y reclamó a la Xirgu para confiarle su dirección.

«Vine al Uruguay por unos días, contratada por el Teatro del Estado... y hace casi nueve años que estoy aquí». Así empezó la actriz a contarle a José Pla, su experiencia uruguaya. Consideraba la actriz que durante este tiempo había realizado probablemente la labor más provechosa de su vida. En la dirección de la Escuela de Arte Dramático había formado a generaciones de actores y actrices:

... He creado una escuela, un gusto, una sensibilidad teatral en este país, muchos discípulos. Hemos tratado de hacer algo y algo ha ocurrido, algo que ha tenido repercusión en muchos lugares de América, hemos trabajado en favor de la calidad, y no crea que el teatro sea aquí una improvisación, una aproximación. Hoy se saben muchas cosas de teatro en estas tierras de América¹⁴.

La labor docente de la actriz, como directora de la Escuela y a su vez de la Comedia Nacional Uruguaya, sería la cristalización de su vida escénica. Cuando la Xirgu se dirige por primera vez a sus nuevos alumnos, les dice: «Sepan los que ingresan en la Escuela Dramática que el teatro no es una diversión, sino un sacrificio. Un duro sacrificio». Otro aspecto importante en la formación del actor es, para la directora, el inculcar una ética personal, sin la cual el actor queda en un mero transmisor de mensajes, «brillante por fuera y frío por dentro»¹⁵

¹⁴ José Pla. *Revista Destino*. Barcelona, 15-III-1958.

¹⁵ Margarita Xirgu. *Conferencia: De mi experiencia en el teatro*, Servicio de Arte y Cultura Popular de la Universidad de Montevideo, 15-V-1951.

La fascinación del teatro

José Estruch descubrió la fascinación del teatro viendo a Margarita Xirgu en *La dama boba*, en Barcelona en 1935. Arribó a Montevideo, tras su exilio londinense, al que había llegado en 1939, donde empezó a hacer teatro con grupos de niños españoles refugiados en Gran Bretaña. Su aparición en Montevideo en 1949 coincidió con el inicio de las tareas docentes de la Xirgu, como directora de la Escuela de Arte Dramático, donde años más tarde él tomaría su relevo. Estruch nos ha contado, en un testimonio conmovedor, lo que supuso la actriz en las disciplinas dramáticas y en el teatro clásico, en aquellos años en que la escena uruguaya, en pleno desarrollo, necesitaba guías y maestros apasionados:

Margarita Xirgu potenció el teatro clásico. Ella tenía una manera especial de decir, de plantear el verso, para el estudio y el trabajo, que yo he continuado después. Ella decía siempre que la cadencia y el ritmo no se pueden perder, hay una musicalidad que se logra a base de estudio y de trabajo, antes de iniciar el ensayo. Un texto para Margarita era una partitura. Igual que la Caballé ha estado dos meses aprendiendo una partitura y después ha hecho la obra. Y eso es lo que hacíamos en Montevideo.

Margarita tenía un criterio riguroso de la disciplina que debe observar un actor. En esto era muy dura. Las normas disciplinarias las estableció ella. Y así la comedia empezó a subir. La dedicación debía ser total, naturalmente que esa disciplina era la primera en compartirla... Tenía una voz muy especial, nunca perdió, no quiso perder su forma. Hablaba un castellano muy suyo, de una manera peculiar, con un sonido incisivo y claro¹⁶.

María Teresa León, que tantas veces la vio «...en la cumbre de sus éxitos teatrales», nos ha descrito esa peculiaridad, que todos recuerdan, de la voz de la Xirgu:

Su voz extraña canta en tonos altos llegando a patetismos increíbles, especie de do de pecho cumbre, se dirá es lo que esperan sin aliento los espectadores, se le quebraba de cansancios al sentarse a recibir nuestras felicitaciones. Era enorme el esfuerzo físico que hacía. No lo sé. Lo cierto es que comenzaba su recitación en tono reservado y bajo para ir creciendo poco a poco hasta ser su autoridad matriarcal la que llenaba la escena, oscureciendo a todos. La monotonía del comienzo bien podía pagarse por sentir el estremecimiento final¹⁷.

El acontecimiento artístico de la temporada 1951-52 en la Comedia Nacional Uruguaya, fue la puesta en escena de *La loca de Chaillot*, obra póstuma de Jean Giraudoux. La versión original la estrenó Louis Jouvet en 1945 en el teatro *L'Athénée* de París. La Xirgu protagonizaba y dirigía a la célebre estrafalaria. Compartió su triunfo con los actores de la Comedia Nacional y sus discípulos de la Escuela Municipal de Arte Dramático. En el curso 1951/1953 sale la primera promoción de actores. Los más sobresalientes ingresan en el elenco de la Comedia Nacional: Estela Castro, Nelly Mendizábal, Estela Medina, Betty Doré, Nelly Antúnez, Carmen Siris, Juan J. Jones, Walter Vidarte, Dumas Lerena y Eduardo Prous.

En 1956, Margarita Xirgu celebraba sus bodas de oro con el teatro. La actriz tenía 68 años, y un otoño remansado y activo, con muchos proyectos por cumplir. Será este año lleno de emotivas vivencias y rumorosos éxitos. En abril se presentaba en Buenos

¹⁶ Grabación con José Estruch. Madrid, 21-XII-1987.

¹⁷ María Teresa León, *Memorias de la Melancolía*. Edit. Laredo, Buenos Aires, 1970. P. 260.

Aires, en el antiguo teatro que mandó erigir María Guerrero, otra gran actriz española, convertido en el Teatro Nacional Cervantes, con seis obras, que constituían una pequeña antología universal: *Barranca abajo*, de Florencio Sánchez; *La Celestina*, de Rojas; *El abanico*, de Goldoni; *Tartufo*, de Molière, *Nuestro pueblo*, de Thornton Wilder y *Oficio de tinieblas*, del autor uruguayo Antonio Larreta. La Xirgu no había vuelto a pisar el país desde que ocurriera el incidente Camus, con la prohibición de *El malentendido*. Caído y exiliado Perón, corrían otros vientos políticos. La noche del 27 de abril, la Xirgu protagoniza *La Celestina*, en versión de José Ricardo Morales¹⁸.

La intelectualidad porteña y la España peregrina se dan cita en esta noche grande. Mucha gente se agolpa a las puertas del gran teatro. La representación es televisada, pero el público quiere ver a la actriz en carne y hueso. La Xirgu manda que abran las puertas de par en par. La interminable ovación con que los espectadores acogen la aparición de la actriz y los vítores a la libertad, iban dirigidos al compromiso humano y artístico mantenido por Margarita. El luego premio Nobel Miguel Asturias, espectador de *La Celestina*, escribió:

Y echó a andar en *La Celestina*. Margarita Xirgu se creció en su rol y nos dio una creación en la que se mezclan la hipocresía llevada a la maestría y toda la flor del arrepentimiento. No sólo en la palabra, sino en la gráfica elocuencia de sus gestos, ademanes y posturas, en sus silencios, en sus miradas, en las murmurantes telas de sus vestidos, en sus «mal amor», la ternura tiene un sentido profundamente trágico...

A mediados de mayo se celebraba un homenaje a Margarita organizado por la Agrupación de Intelectuales Demócratas Españoles. Ofreció el acto Alejandro Casona. Empezó diciendo que la Xirgu, catalana, española o americana, sólo podía pertenecer al «...mundo ancho de la cultura, de la libertad y de la democracia, porque en arte lo verdaderamente democrático es ensanchar su nombre fuera de las fronteras nacionales. El arte teatral es un arte mayor, es siempre un arte para el pueblo, y lo milagroso es hacerse escuchar por todo un pueblo, como Shakespeare, Molière y Cervantes, y esto lo ha conseguido Margarita».

Rafael Alberti recitó tres poemas, tras advertir que no iban dedicados a la actriz, sino a los tres grandes amigos de Margarita: Machado, García Lorca y el pueblo español.

¹⁸ *Celestina*: Margarita Xirgu.

Melibea: Concepción Zorrilla.

Areusa: Estela Medina.

Lucrecia: Estela Castro.

Alisa: Carmen Siris.

Calixto: Horacio Preve.

Sempronio: Alberto Candean.

Pármene: Enrique Guarnero.

Pleberio: Ramón Otero.

Tristán: Eduardo Schinca.

Sosia: Walter Vidarte.

Un criado: Omar Giordano.

Otro criado: Wagner Mautone.

Decorados y vestuarios: César Martínez Sierra.

Escenografía: Enrique Lázaro.

Trajes de época, confeccionados por la Sección Femenina de la Universidad del Trabajo de Montevideo.

Fragments musicales de Jaime Pabissa.

Claudio Sánchez-Albornoz glosó aquel pareado: «Importa vivir de tal suerte, que hasta es vida la muerte». Al gran teatro del Casal de Cataluña, en Buenos Aires, se le dio el nombre de Margarita Xirgu, y le inauguran la insigne actriz Luisa Vehils y Alberto Closas.

Sueño de una noche de verano

En 1957, José Pla, paseando un día por Montevideo vio en los porches del Teatro Solís el anuncio de *Sueño de una noche de verano*, en el Parque Rivera. Para el escritor catalán fue una sorpresa encontrarse con el nombre de Margarita Xirgu como directora y decidió asistir a la representación. Después escribiría «...quedé deslumbrado por la naturaleza y por la inmensa calidad de la obra, que se dio con la música de Mendelssohn..., y por la maravillosa representación que de la obra se hizo». El escritor catalán que no conocía personalmente a Margarita, exclama:

¡Estupenda señora es Margarita Xirgu! Pequeña, nerviosa, con ojos de una vivacidad extraordinaria, trabajadora infatigable, simpática, acogedora, capaz de coger al vuelo las más sutiles finezas de espíritu, toda sensibilidad, de una raza estupenda. ¡Qué curiosa personalidad! Es una mujer que, por el mero hecho de estar en su lugar, crea alrededor un ambiente, un clima... Esta clase de personas son raras, apenas abundan¹⁹.

En abril es invitada a México para representar y dirigir *Bodas de sangre* y *La casa de Bernarda Alba*, en el teatro del Bosque de Chapultepec, con dos jóvenes promesas de la Escuela de Teatro de Bellas Artes: Ofelia Guilmain e Ignacio López Tarso. La joven actriz declaró: «Soy feliz... se ha realizado el sueño de mi vida: interpretar a García Lorca y trabajar con y a las órdenes de Margarita Xirgu». Y López Tarso dirá: «Ha sido una agradable sorpresa conocer a doña Margarita Xirgu. Pensaba que se había quedado en el teatro antiguo y me he encontrado con una señora que ha evolucionado maravillosamente. Es una actriz y una fantástica directora de teatro moderno... Conservaré el haber trabajado con doña Margarita como el recuerdo más agradable de mi vida de actor». Los tres meses que Margarita debía actuar en México se alargaron a cinco. Del Teatro del Bosque pasó al de Fábregas, para representar *El zoo de cristal*, de Tennessee Williams.

Hasta su retiro de Punta Ballena, en las afueras de Montevideo, llegan incesantes requerimientos de los teatros nacionales de distintos países, para que actúe y dirija. En abril de 1958 es invitada por la Dirección Nacional de Cultura para una puesta en escena de *La casa de Bernarda Alba*, en el Teatro Nacional Cervantes. Viste de nuevo las austeras ropas de Bernarda, junto a la gran actriz Milagros de la Vega. El éxito es tan rotundo que la televisión bonaerense invita a la Xirgu a representarla ante sus cámaras. La experiencia fue sorprendente para la veterana actriz septuagenaria de inquieto espíritu y, una enorme carga de curiosidad juvenil. La divirtió enfrentarse con «aquel monstruo de un ojo implacable que me seguía por todo el estudio», diría asombrada Margarita. Tras la obra lorquiana le proponen *La dama del alba*, de Casona. La Xirgu intuyó

¹⁹ José Pla, op. cit., 15-III-1958.

que el buen teatro tenía un vehículo extraordinario en la televisión para llegar a todos los públicos. Sin embargo, echaba de menos en los estudios de televisión «...ese silencio tan peculiar del público de teatro, que establece la comunión espiritual entre intérpretes y espectadores»²⁰.

Mauricio Ohana, prestigioso músico de origen español, compuso una cantata del *Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías*. La Xirgu, «voz única e intransferible» del verso lorquiano, iniciaba la patética descripción de la cogida del torero: «A las cinco de la tarde./ Eran las cinco en punto de la tarde».

Las raíces de la vida artística de Margarita Xirgu eran tan profundas, estaban tan extendidas por todo su ser, que no podían morir más que con ella. En sus últimos tiempos, Margarita, enferma desde su adolescencia, era un ser frágil. Sus noches están pobladas por aquellas mil mujeres que dijera Federico García Lorca: «...unas llorando, otras clavándose espinas en sus pechos desnudos, algunas pretendiendo arrancar una sonrisa a su cabeza de mármol, pero todas pidiéndole su cuerpo y su palabra». Sombras vacías que la actriz ha llenado con su frágil fortaleza y entrega pasional y sin que nadie sepa de dónde obtiene efímera luz, se ofrece generosa en recitales, conferencias, puestas en escena. El público acoge su venerable figura con emoción. Acepta la presidencia de la comisión para edificar la Casa del Actor y, siempre, encuentra fuerzas renovadas para acudir a la llamada de su poeta. Dirige a María Casares en *Yerma*, en el teatro San Martín, de Buenos Aires, en 1963, cuando la actriz gallega-francesa está de gira por tierras americanas, con el Teatro Nacional Popular francés, que rige Jean Vilar. Su última *Yerma* la pone en escena en mayo de 1967, en el departamento teatral del Smith College de Northampton, cerca de Boston.

En Montevideo, el 25 de abril de 1969, moría «...la gran Margarita Xirgu, actriz de inmaculada historia artística, lumbrera del teatro español y admirable creadora», como la definió Lorca.

Antonina Rodrigo

²⁰ Telemensaje, Buenos Aires, 10-XII-1958.

